

Aunque Canadá tiene sus límites (los bosques del norte y el flujo del hielo) las tensiones de la vida de ciudad son menos explosivas que en Europa o los Estados Unidos, donde las ciudades mismas son los límites.

También como "recodo del mundo", Canadá tiene otra fuerza: su gente. La profusión de raíces étnicas ha creado un mosaico multicultural. La coexistencia de estas culturas como unas Naciones Unidas en miniatura, demanda una tolerancia especial que alienta un mayor respeto y entendimiento entre los individuos.

Estos dos factores, naturaleza y gente, tienen procedencia en cualquier planeación llevada a cabo por Raymond Moriyama y sus asociados. No trabajan en ningún proyecto que consideren vaya en

importa que otros canadienses critiquen mi trabajo, ya que eso me mantiene estudiando todo el tiempo y no me permite realizar sobre patrones establecidos." El menciona que los arquitectos canadienses producen un trabajo mucho mejor por menos dinero que los diseñadores de la mayoría de los demás países.

Mientras la ascendencia japonesa de Moriyama es evidente en las formas de al menos dos de sus edificios en Toronto, en otros está oculta en un sentimiento innato de hospitalidad y reverencia por la naturaleza. Entrando por una calle transitada hacia el delicado jardín bardeado que rodea su oficina, uno se siente invadido de un sentimiento de tranquilidad y espacio creado por las proporciones orientales.



Centro Cultural Japonés Canadiense.

detrimento del público o del medio ambiente.

Su interés en Toronto como una ciudad con futuro se despertó a principios de 1960 cuando llegaron inmigrantes de diversas culturas y comenzaron a impactar con sus tradiciones estatuidas. Hacia fines de la década, "Toronto la Buena", la ciudad aburrida de los años pasados, se había convertido en un lugar emocionante. Matemáticamente hablando se convirtió en la ciudad más cosmopolita del mundo con 127 idiomas y dialectos hablándose en sus calles.

Aunque la arquitectura canadiense se considera entre las más avanzadas del mundo y los arquitectos extranjeros vienen a Toronto para estudiar su desarrollo, los diseñadores canadienses creen en que todavía deben probarse a sí mismos. Pero Moriyama no ve esto como una desventaja. Dice "No me

Para el Centro Cultural Japonés Canadiense, construido en 1963 como una contribución positiva al "mosaico" canadiense, Moriyama combinó el diseño japonés tradicional con la tecnología canadiense y produjo la serenidad a un lado de una arteria principal de tránsito. Aunque el terreno es de sólo tres acres y los jardines son extensos, el tamaño del edificio con sus esquinas pesadas y paneles de concreto prearmado dan la apariencia de confianza y seguridad. Aquí, los canadienses descendientes de japoneses (15,000 viven en Toronto) conscientemente han tomado su lugar en la sociedad canadiense. Hicieron raíces y extendieron su amistad a cualquiera que deseara compartir sus programas culturales. Son sumamente hospitalarios. En realidad, al menos un 75 por ciento de los miembros del Centro no son japoneses. Ya que el